

RAQUEL SÁNCHEZ. *Mediación y transferencias culturales en la España de Isabel II. Eugenio de Ochoa y las letras europeas*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2017. 400 pp.

Fernando Durán López

La autora de este libro, Raquel Sánchez, es una historiadora ya muy acreditada por su trayectoria de publicaciones sobre el siglo XIX español. Su nombre es recomendación suficiente y garantía de calidad, por su buena escritura, su exhaustiva documentación primaria y secundaria y su capacidad de interpretar y presentar los datos. Pero destacaré en particular, por lo raro que es encontrarse algo así entre historiadores contemporáneos españoles (gremio sumamente ensimismado en el peor sentido del término, y demasiado a menudo encasillado en las fronteras de lo que entiende que es la Historia y su metodología específica), su vocación decididamente interdisciplinar. Maneja con soltura y acierto las fuentes, conceptos y categorías de la literatura, y no tiene reparos en tratarla como parte de y testimonio para la historia social, cultural y política.

Esto supone un valor particularmente importante de este libro, que abre un amplio abanico de interés para distintos públicos especializados. Posee evidente atractivo para los historiadores políticos (toda la parte dedicada a las relaciones de Eugenio de Ochoa con la reina María Cristina y su marido el duque de Ríansares es muy valiosa y ofrece datos desconocidos), pero también para la historia de la traducción, para la historia de la edición, para la historia del periodismo y para un amplio espectro de materias, sin olvidarnos por supuesto de la historia literaria. Sabe ver en el personaje un corte transversal de numerosos sectores de la vida española de mediados del XIX. Si hubiera que ponerle un pero al resultado, que no sea meramente de detalle, cabe señalar que el aparato de fuentes y bibliografía, siendo excelente y por veces apabullante en su extensión y calidad, ofrece muchas menos de origen francés que las españolas, una limitación que hay que tener en cuenta una vez que Sánchez destaca, con razón, el carácter casi binacional de Ochoa en su relación con Francia, donde vivió tantas veces y para cuyos editores trabajó a destajo.

Eugenio de Ochoa es uno de esos escritores a los que nadie otorga un protagonismo excesivo en nada, pero que sin embargo aparece por todas partes y define muy bien una época. Es imposible escribir nada sobre la cultura española del reinado de Isabel II sin tropezarse continuamente con su nombre. Para los que estamos más familiarizados con los principios del XIX, Ochoa es el hijo natural de un escritor tan notable como fue Sebastián de Miñano, y en cierto modo el albacea literario del grupo de literatos afrancesados que le rodeaba; y también el divulgador (con ribetes de plagiaro en algún caso) de buena parte del legado de la crítica y el canon literario construidos por la generación anterior (a la que muchos de los Tesoros de la literatura española publicados por Ochoa no hacen sino copiar con añadidos). Para los expertos en Romanticismo y Realismo, Ochoa es el fundador de periódicos, el poeta, el traductor, el compilador, el miembro del clan de los Madrazo, etc. "Y así Ochoa es siempre el cocreador de una revista, el cuñado de, el amigo de, el traductor de, el editor de..." (p. 11). La autora le otorga aquí una centralidad que se echaba en falta en la bibliografía especializada, abundante pero a la vez muy parcial (en ella destaca una monografía de Donald Randolph en 1966, orientada a su papel en la configuración del Romanticismo hispano).

Es, pues, muy de agradecer que ahora contemos con esta fuente, que excede mucho más allá del propio Ochoa. En efecto, la autora ha evitado hacer una biografía al uso o una monografía interpretativa sobre el personaje, pero haciendo ambas cosas a la vez ha articulado un arquetipo general de la cultura española (y europea) del XIX: el escritor profesionalizado y dedicado a la mediación cultural. Es a la vez un estudio de caso y un acercamiento monográfico a la estructura de la vida literaria española de su tiempo, aplicable a otros muchos ejemplos y presentada de forma perspicaz e inteligente. Sánchez estudia a Ochoa en tres capas sucesivas: como hombre de letras (esto es, sin anacronismo, como un "intelectual"), como mediador cultural y como escritor original. Pero hay más: la sociología literaria, el mecenazgo, el análisis de la biblioteca del autor, las relaciones entre literatura y política, los procesos de defensa y/o apertura a Europa de la identidad nacional..., los ángulos de enfoque de esta aproximación son numerosos y variados. Aunque Sánchez sugiere en algún momento que eso se debe a que las fuentes no desvelan la personalidad de Ochoa, creo que es más bien una elección metodológica, no una imposición práctica. Ha manejado un impresionante corpus de obras de Ochoa, y en particular varios epistolarios muy sustanciosos; podría haber hecho un retrato más preciso y completo de él, pero simplemente ha dirigido su interés a un objeto más amplio. Si Ochoa puede resultar un epitome representativo de los hombres de letras de su tiempo, y revelarnos cómo eran estos y cómo funcionaba el campo cultural en el país, es precisamente por generalizarlo, no por particularizarlo. Ese es su gran valor y su mayor originalidad, pues no hay otra cosa parecida en la bibliografía disponible.

Universidad de Cádiz